

Colección Pedagógica Universitaria

No. 37-38

enero-junio/julio-diciembre 2002

Editorial

I

Pierre Bourdieu fue, ante todo, un académico en el pleno sentido de la palabra; profesor de enorme influencia a través de una vida dedicada a la enseñanza; investigador comprometido con la verdad científica y promotor de la difusión del conocimiento científico, del ensayo y la crítica social. Bourdieu sostiene desde temprana edad una relación intensa con el mundo académico y asume permanentemente una actitud de desafío a las reglas convencionales que dividen a las ciencias sociales en compartimentos desconectados; produce una obra inmensa, que atraviesa diversas disciplinas y que no se deja clasificar fácilmente por la diversidad de temas que explora.

En efecto, el trabajo de Bourdieu representa una treintena de libros (que van de su *Sociología de Argelia* de 1958 a *Las estructuras sociales de la economía* del año 2000) y cientos de artículos; a su alrededor se han producido decenas de artículos y libros sobre su obra. Además de prolífico, es diverso; Bourdieu es de origen filósofo y ha destacado como sociólogo y etnólogo, lo que complica una comprensión cabal de su obra. Pierre Bourdieu no puede ser catalogado como alguien que haga exclusivamente teoría; por el contrario, él rechazó la denominación de teórico pues se asumía como un sociólogo de las prácticas sociales. De ahí que sus temas de investigación sean tan variados como el trabajo y las prácticas sociales de la sociedad argelina; la escuela y la enseñanza en Francia; el arte, la literatura, la fotografía y el consumo cultural; el mundo académico y las universidades; los medios, la televisión y la construcción de la opinión pública; la relación entre géneros; la política y las políticas; la filosofía y muchas cosas más. Bourdieu fue un intelectual multifacético que discutió con filósofos, lingüistas, antropólogos, economistas y sociólogos; con cada uno en su terreno y especialidad.

Bourdieu nació en 1930, en la provincia al suroeste de Francia y realizó toda su escolaridad previa lejos de París, ciudad donde llegó a estudiar el liceo en un prestigiado bachillerato para luego ingresar en la Escuela Normal Superior de la calle de Ulm.

Obtuvo la agregación en filosofía en 1955, lo que le permitió convertirse en profesor de bachillerato de esa disciplina. Asociado con su servicio militar viajó a finales de los años cincuenta hacia Argelia (país árabe ubicado en el norte de África y ex colonia francesa), donde privilegió una reconstrucción antropológica de la sociedad Kabyle, y estudió los efectos de las transformaciones económicas y políticas de una sociedad tradicional. Su investigación fue tan amplia —y Bourdieu ha sabido siempre aprovechar sus descubrimientos previos—, que incluso en años recientes siguió utilizando información de esa época, como lo hace en uno de sus últimos y mejores trabajos, *La dominación masculina*, o como refiere en el artículo que aquí traducimos sobre las estrategias de reproducción.

El clima intelectual de su juventud estaba dominado por el existencialismo de Sartre. Sin embargo, desde la antropología Lévi-Strauss impulsaba el llamado estructuralismo y Gaston Bachelard, aunque reconocía el pluralismo epistemológico, exigía una reflexión sobre el método, sobre la construcción de los conceptos. Después de Durkheim, la sociología se había institucionalizado como una ciencia universitaria muy rígida, y era inútil que personajes como Foucault o Bourdieu se ajustaran a los estilos intelectuales que impulsaban el *stablishment* universitario tradicionalista de la Sorbona.

A principios de los sesenta se formó la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, bajo el impulso y liderazgo intelectual de la escuela de Historia Social de Braudel, Bloch y otros historiadores de enorme prestigio; como muchos otros jóvenes heréticos, Bourdieu encontró un lugar en esa institución y desde 1961 fue director de estudios (jerarquía que confiere la posibilidad de dirigir tesis de doctorado). A los 34 años, era uno de los más brillantes maestros de su generación y uno de los más jóvenes en enseñar en la Escuela de Altos Estudios. En esa institución Bourdieu participó en la fundación del Centro de Sociología de la Educación y la Cultura y del Centro de Sociología Europea.

Durante su trayectoria el nombre de Bourdieu se asocia a una basta empresa cultural y a una enorme red de relaciones establecidas a su alrededor. Muchos de sus libros fueron escritos en coautoría con una gran variedad de colaboradores. Desde 1975, creó y dirigió una de las más importantes revistas de ciencias sociales: *Actes de la recherche en sciences sociales* (Actas de la investigación en ciencias

sociales). Asociado primero con ediciones de Minuit y luego con Seuil, impulsa la publicación de un suplemento de pequeños libros de bolsillo bajo el sello Liber donde se difunden ensayos y análisis polémicos sobre el mundo contemporáneo. Hasta sus últimos días sostuvo una vida intensa participando en seminarios y conferencias por todo el mundo.

Además de formar un número importante de científicos sociales, Bourdieu fue reconocido por la sociedad francesa. Ocupó una posición privilegiada en el mundo intelectual de ese país y en los últimos años se comprometió con las luchas contra el neoliberalismo. Fue titular de la cátedra de sociología en el Colegio de Francia, la academia de eruditos más importante de ese país.

Bourdieu murió el 23 de enero de 2002 en el hospital Saint-Antoine de París, víctima de cáncer, a los 71 años. Deja a la comunidad científica internacional una obra enorme y diversa, deja el ejemplo de un intelectual comprometido con los excluidos de las sociedades industriales, y deja un ejemplo de trabajo científico que impulsa la revigorización de las ciencias sociales.

II

Pierre Bourdieu fue un investigador de enorme importancia para la sociología de la educación y la *Colección Pedagógica Universitaria* le rinde homenaje con este número especial.

Uno de los primeros trabajos con que conocimos a Bourdieu en el terreno educativo fue en su colaboración con Jean-Claude Passeron: *La Reproducción, elementos para una teoría de la enseñanza* (1970), traducido por la editorial Laia de Barcelona en 1977; porque *Los Herederos, los estudiantes y la cultura* (1964), aunque anterior (y traducido al español por la Nueva Colección Labor de Barcelona en 1967), tuvo una muy restringida circulación incluso en Francia.

Frente a la sociología de la educación de la época, que sostenía mayoritariamente la ilusión de la escuela pública como espacio de igualdad de oportunidades, *La Reproducción* realiza una crítica feroz para desmitificar esa ideología, y sostiene con radical fundamento que la escuela en realidad contribuye a reproducir las diferencias sociales, a reforzar el orden social entendido como el orden de los dominantes y a perpetuar la ilusión de la escuela como un espacio neutro socialmente. La escuela, nos explicaban los autores, con su acción

pedagógica impone la violencia simbólica, mediante la cual los dominados hacen suyos los criterios de diferenciación que les imponen como universalmente válidos los grupos dominantes.

La recepción de *La Reproducción* en América Latina respondió en mucho al espíritu de la época dominante a fines de los años 70, lo que resultó en una lectura ideológica muy dogmática. Incluso, en la medida que el texto es de difícil comprensión, proliferaron versiones sintéticas propias de los manuales de aquellos años, que favorecieron una lectura incompleta, esquemática y muy superficial. De esta manera, en América Latina se construyó durante muchos años un mito sobre el trabajo de Bourdieu; se le ubicaba como estructuralista, desconociendo la revolución conceptual que contra el propio estructuralismo Bourdieu desarrollaba; se le acusaba de ser reproduccionista y no considerar la acción de los individuos, olvidando toda su elaboración sobre las nociones de *habitus* y de *estrategia*, que permiten comprender las prácticas sociales como construcciones sociales de orden histórico. Mientras que Bourdieu proporcionaba un esquema de interpretación de la dominación en las sociedades modernas a partir de la teoría de los campos, donde en cada campo se establecen relaciones específicas de dominación, la lectura latinoamericana predominante, muy influida por la perspectiva de Althusser o Poulanzas, extrapolaba sin mediación la dominación específica en un campo a una dominación total, reduciendo la propuesta de Bourdieu a una vieja y anticuada variante del marxismo tradicional. Hasta hace pocos años, en México y en general en América Latina, a Bourdieu se le conocía mal y poco.

A esta problemática contribuyó de manera decisiva la frontera idiomática y la lentitud con que las empresas editoriales se dedicaron a traducir la obra de Bourdieu al español o al portugués. Poco a poco fueron apareciendo los principales trabajos sociológicos en español, pero el nivel de discusión que éstos tuvieron en la sociología de la educación latinoamericana no fueron equivalentes, en ningún caso, al efecto que tuvo *La Reproducción*.

Precisamente pensando en este problema, el Comité Editorial de la *Colección Pedagógica Universitaria* privilegió para este número ciertas traducciones al español todavía inéditas y decidió brindar todos los elementos para conocer y profundizar en un libro clave para la sociología de la educación y prácticamente desconocido por los lectores latinoamericanos: *Homo academicus*, escrito en 1984. Este texto es clave para comprender a las universidades desde una perspectiva sociológica. Bourdieu propone una lectura de los conflictos universitarios como si éstos ocurrieran en un campo, donde predominan determinadas especies de capital que

motivan la competencia, y cuya posesión y control marca las diferencias entre dominantes y dominados. Bourdieu pone a prueba su teoría de los campos en el análisis del campo universitario francés y usa para tal efecto resultados de encuestas y entrevistas realizadas alrededor de 1968. En este libro, Bourdieu demuestra que los conflictos que en apariencia oponían a los profesores respecto de las demandas, transformaciones y problemas en el 68, en realidad recubrían un conflicto de facultades más profundo y poco visible a simple vista. En este número de la revista traducimos el capítulo II del *Homo academicus*, llamado “El conflicto de las facultades”, que es toda una propuesta analítica para pensar en los asuntos de la educación superior.